

# **CAPITULO 7**



## **LA YULNERABILIDAD social**

**Elementos y Dimensiones  
de la pobreza contruidos  
por mujeres de áreas  
marginales de la ciudad de  
Resistencia. Año 2005**





# VULNERABILIDAD SOCIAL: ELEMENTOS Y DIMENSIONES DE LA POBREZA CONSTRUIDOS POR MUJERES DE ÁREAS MARGINALES DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA. AÑO 2005

*Prof. Vilma Lilian FALCÓN*

## 1.-Introducción

Desafortunadamente, la realidad y la gravedad con que los países de América latina viven el fenómeno de la pobreza y, más aún, su persistencia y profundización, hace que este tema, así como los relacionados con las desigualdades sociales, sean el foco de estudio en diferentes ámbitos. Precisamente, el debate acerca del propio concepto de pobreza y las formas de medirla, lejos está de ser superado. Nuevos enfoques, nuevas interpretaciones y propuestas metodológicas orientados a una mejor conceptualización y definición de las dimensiones que intervienen en el fenómeno, son los planteos que se fueron sucediendo en los últimos años (véanse Kabeer, Naila; Feijoo, María del Carmen; Arriagada, Irma; Aguirre, Rosario, CEPAL, 2000-2001).

Es que la constatación de que el bienestar de las personas no está determinado únicamente por el consumo, deriva en la necesidad de enfocar el fenómeno más allá de su dimensión económica. (Valenzuela, 2003:2); en ese sentido, ya nadie pone en dudas el carácter multidimensional y complejo de la pobreza, es por ello que se insiste en incorporar en su análisis otros aspectos que no pueden ser medidos con las formas tradicionales de evaluar el fenómeno; así, elementos relacionados con la participación, la seguridad, la percepción acerca de la justicia y la ciudadanía, son facetas que están siendo incorporadas cada vez más en los estudios de las condiciones de vida y bienestar de la población.

En esa línea, desde enfoques como el de género, el participativo o de la percepción, se brindan importantes aportes al análisis, a la conceptualización y medición de la pobreza al poner de relieve aspectos materiales y no materiales del fenómeno. Por otra parte, desde estas perspectivas también se contribuye a la formulación de políticas, dado que permiten identificar a las personas más pobres y vulnerables. En ese sentido, se reconoce, por ejemplo que el género es un factor que incide en la pobreza, es decir, “determina que ciertos grupos de personas, en función de su sexo, son más vulnerables a la pobreza o la experimentan con mayor severidad.” (CEPAL, 2004:4)

En el caso particular de este estudio<sup>1</sup>, el interés está puesto en contribuir al análisis de la pobreza desde una perspectiva que rescata la propia percepción de las mujeres pobres para definir y dimensionar los elementos que ellas mismas consideran

---

<sup>1</sup> El texto que se presenta aquí es una adaptación basada en algunos de los aspectos desarrollados en el trabajo de Tesis de Maestría realizado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste durante el período 2005-2006.-

relevantes. Al tratarse de una investigación de tipo exploratoria, los resultados que aquí se exponen no tienen la intención de conducir a conclusiones cerradas ni se presenta como un producto acabado (Glasser y Strauss, 1967:32); por el contrario, se considera al mismo como parte de un proceso en desarrollo, perfeccionable a través de sucesivas investigaciones (Vasilachis, 2003:90); presentado con el propósito de proveer algunos elementos que nos hagan reflexionar sobre una realidad específica: la de un grupo de mujeres trabajadoras que viven en situaciones de pobreza.

En ese sentido, el planteo central de este trabajo, orientado por los postulados básicos del **paradigma interpretativo**<sup>2</sup> (Vasilachis, 1992 y 2003), es generar un tipo de conocimiento en cuyo proceso se le otorga al **Sujeto**<sup>3</sup> un papel privilegiado en la definición de sus acciones, sentimientos, valoraciones, interpretaciones, etc.

Es por ello que en este trabajo cada mujer -considerada desde su individualidad- asumió un papel central en la construcción del conocimiento; esto es en la propia definición de la situación de pobreza que experimenta y que analiza desde sus experiencias, vivencias y valoraciones. De esta manera se construyen, definen y valoran los elementos y aspectos más significativos relacionados con las actividades que realizan y las situaciones de pobreza en que viven.

Al tratarse de mujeres que trabajan fuera y dentro del hogar, el estudio enfatiza en la percepción que ellas mismas tienen acerca del trabajo que realizan, pero no dejan de exponerse el modo en que dimensionan otros aspectos relacionados con la pobreza.

## 2.- Conceptos y Dimensiones relacionados con la pobreza

La multidimensionalidad y complejidad de la pobreza hace que se asocien a ella otros conceptos, muy relacionados con aquel y, a su vez, interrelacionados entre sí, pero que responden a procesos diferentes. Así, pobreza, desigualdad, exclusión,

---

<sup>2</sup> Acerca de los marcos teórico-metodológicos utilizados en las investigaciones sociales, Vasilachis (2003) señala que coexisten en la actualidad predominantemente tres paradigmas: el **materialista-histórico**, el **positivista** y el **interpretativo**; éste último en vías de consolidación. Señala la autora que el postulado básico del Paradigma interpretativo es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes. Los supuestos de este paradigma son los siguientes: 1) la resistencia a la "naturalización" del mundo social; 2) la relevancia del concepto del mundo de la vida; 3) el paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno; y 4) la doble hermenéutica. (Cfr. Vasilachis, Irene; 2003:20, 267)

<sup>3</sup> La epistemología del Sujeto Conocido, propuesta por Irene Vasilachis de Gialdino, reconoce los siguientes presupuestos:

- a) en lo que hace a la capacidad de conocer, considera al conocimiento como una construcción cooperativa.
- b) respecto de las formas de conocer, plantea la anulación de los paradigmas epistemológicos que impongan límites a la manifestación del Sujeto conocido en toda su esencia e identidad.
- c) En lo que se refiere al alcance del conocimiento, la posibilidad de ese sujeto a manifestarse integralmente conduce a la resistencia a conceptualizaciones, tipologizaciones por medio de nociones previas y/o parciales respecto de su identidad.
- d) En cuanto a la validez del conocimiento se estima que el conocimiento científico no es más que una forma socialmente legitimada de representar la realidad y se le acuerda significación central a la representación privilegiada de los actores sociales.
- e) Con relación al desarrollo del conocimiento, propone nuevas formas de conocer con capacidad tanto para dar cuenta de la igualdad esencial y de la diferencia existencial propia de los seres humanos cuanto para evitar que sean consideradas como esenciales sus diferencias existenciales". (Vasilachis, 2003:265-266)

marginalidad, vulnerabilidad, son términos que en muchas ocasiones son utilizados como sinónimos pero cada uno de ellos puede ser conceptualmente definido y diferenciado analíticamente en función de las dimensiones incluidas en ellos. Como se podrá observar en el siguiente cuadro, tomado de Arriagada (2003:6), cada concepto contempla aspectos diferentes de la pobreza; es por ello que las dimensiones quedan definidas por los rasgos o elementos propios de la forma en que se manifiesta el fenómeno.

**Cuadro Nº 1. Conceptos y Dimensiones de la pobreza**

Conceptos	Dimensiones
Marginalidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contexto geográfico y ecológico</li> <li>• Marginalidad económica</li> <li>• Ejército de reserva</li> </ul>
Vulnerabilidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inseguridad y riesgos frente a las crisis</li> <li>• Incapacidad de respuestas</li> <li>• Inhabilidad adaptativa</li> <li>• Grupos objetivos y sus activos</li> </ul>
Desigualdad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dotación de recursos desiguales</li> <li>• Justicia y equidad</li> <li>• Reglas y normas de distribución de los recursos</li> </ul>
Exclusión	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Quiebre de vínculos sociales, comunitarios e individuales con el sistema</li> <li>• Énfasis en los procesos y su multicausalidad</li> <li>• Dimensión relacional</li> <li>• Institucionalidad</li> </ul>
Discriminación de género, de etnia y raza	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mecanismos implícitos o explícitos de discriminación por sexo/etnia</li> <li>• Atribución cultural de la desigualdad de género/etnia</li> <li>• Asignación de recursos diferenciales.</li> <li>• Construcción cultural que justifica la discriminación</li> <li>• División discriminatoria del trabajo doméstico social y comunitario</li> </ul>

Interesa destacar, en este trabajo, el concepto de vulnerabilidad. Este concepto contribuye a develar ciertos procesos que llevan a caer en la pobreza y, aunque no es un sinónimo de pobreza, supone el aumento de la fragilidad de las personas o las familias ante tal fenómeno. Precisamente, desde la perspectiva del enfoque centrado en la vulnerabilidad, se intenta identificar la ubicación relativa de las personas en la sociedad, según su grado de acceso y control sobre los activos económicos y sociales (trabajo, tierra, capital humano y social, recursos productivos y relaciones al interior del hogar) y su capacidad de utilización de estos recursos para cambiar su situación. (Cfr. Valenzuela, 2003:8).

La vulnerabilidad se relaciona con dos dimensiones: una *externa*, referida a los riesgos a los cuales un individuo u hogar se encuentran expuestos; e *interna* que alude a estar indefenso/a, carente de recursos para enfrentar los riesgos sin mayor pérdida. Una de las riquezas de este concepto es que abarca tanto recursos materiales como no materiales y, en ese sentido los aportes que puede realizar al análisis de la pobreza son comparables a las contribuciones que se realiza desde el enfoque de género. (CEPAL, 2003:8)

Las relaciones que se intenta establecer en este trabajo entre el concepto de vulnerabilidad, pobreza y género está dado, en primer lugar, porque existe un consenso ya generalizado<sup>4</sup> que las mujeres viven y experimentan la pobreza en una forma diferente de los varones, por múltiples factores. Como bien lo señala Lais Abramo, “además de los factores que son comunes en la situación de hombres y mujeres pobres, las mujeres son más vulnerables a la pobreza y tienen mayores dificultades para superar esa situación debido a una serie de determinantes vinculados a su condición de género. Entre ellos: a) una mayor dificultad de inserción laboral debido a patrones culturales que desincentivan el trabajo femenino, menores oportunidades de formación profesional, una desigual distribución de las responsabilidades domésticas en el ámbito de la familia y la ausencia de servicios adecuados de apoyo al cuidado infantil; b) la persistencia de fuertes patrones de segmentación ocupacional, dejando para el grupo de mujeres los trabajos menos calificados, valorizados y a la vez con menos protección social; y c) la persistencia de significativas desigualdades de remuneración. (Abramo, 2003:3)

En segundo lugar, porque la experiencia con este grupo de mujeres, brindó una serie de elementos claramente relacionados uno con otros, que permiten dar cuenta que muchos de los aspectos de la pobreza que ellas mismas perciben, le otorgan rasgos de vulnerabilidad. Como se podrá advertir en los epígrafes que siguen, en este trabajo se exponen los principales aspectos relacionados con el contexto en que viven y las actividades laborales extradomésticas que realizan.

### **3.- Los datos del contexto**

La ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, forma parte, junto con Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana, del conglomerado urbano llamado Gran Resistencia (G.R.). En conjunto, este conglomerado cuenta con una población total de 362.000 habitantes según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001. Según esa misma fuente, la ciudad capital contaba con una población total de 275.962, representando el 28,2% del total provincial.

La ciudad de Resistencia, como muchas otras ciudades capitales de provincia, ve crecer su población con un ritmo incesante, aunque no en las proporciones de las décadas del '70 y '80; ello determina una expansión del ejido urbano totalmente desproporcionado al ritmo de crecimiento de la infraestructura urbana en general, por lo que muchos barrios se conformaron en zonas alejadas del centro de la ciudad y en espacios no siempre aptos, por las características naturales del terreno, para la instalación humana.

En la actualidad, la ciudad de Resistencia, junto con las restantes capitales de las provincias del Nordeste, lideran el ranking en las estadísticas que muestran las

---

<sup>4</sup> Esta afirmación es una de las conclusiones principales a la que arriba la Unidad Mujer y Desarrollo- Comisión Económica para América Latina (CEPAL), después de haber realizado una revisión de la literatura existente acerca del vínculo entre género y pobreza. (véase CEPAL, 2003-<http://www.eclac.cl/publicaciones/UnidadMujer/3/LCL2063/lcl2063e.pdf>)

condiciones de pobreza de la población. Hacia fines de 2002 Resistencia, presentaba un 17,4% de la Población Económicamente Activa (PEA) en condición de desocupación y un 16,6 % de población subocupada. La precariedad laboral cobra relevancia si se tiene en cuenta que del total de la población ocupada más del 40 % están en el sector informal. Por otra parte, el peso del Estado es muy importante: un 23,9 % de la PEA es absorbida por el empleo público.

De acuerdo a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, entre octubre de 1998 y el mismo mes del año 2002 la proporción de población pobre aumentó del 56.3% al 71.6% afectando a un 61.6 % de los hogares chaqueños, es decir que unas 185 mil personas ingresaron al universo de la pobreza en el período. El porcentaje de población indigente es del 42.9% afectando a más de 84 mil hogares y más de 425 mil personas.

En el marco de esta situación, se describen los elementos mayormente reconocidos por el grupo de mujeres trabajadoras, al evaluar y dimensionar las condiciones de pobreza y vulnerabilidad en que se encuentran.

#### **4.-Los elementos y dimensiones de la pobreza considerados**

Como se señalara en el epígrafe anterior, las características que asumen las situaciones de pobreza de este grupo de mujeres es el resultado de un trabajo de investigación de índole cualitativo, orientado por los lineamientos básicos del paradigma interpretativo.

Desde esa perspectiva, se trató de definir el conjunto de elementos y situaciones que las propias mujeres reconocieron como parte de sus condiciones de pobreza; pero al mismo tiempo se puso todo el esfuerzo para redescubrir y reinterpretar en cada una de las emisiones dadas, las manifestaciones positivas que subyacen en las acciones desplegadas como estrategias para afrontarla.

Esta forma de reconocer la pobreza de este grupo de mujeres trabajadoras, surge ante la constatación de que gran parte de los trabajos que abordan las situaciones de pobreza, definen las condiciones de vida de las personas pobres en términos de privación y de carencias, como si ellas fueran situaciones naturales de dichas condiciones de vida; sin embargo, creo, como bien lo señala Vasilachis (2003:12-14), que es posible recuperar otros procesos que dan cuenta de la capacidad que tienen las personas -en este caso particular las mujeres- que viven situaciones de pobreza "...para generar procesos de resistencia, de reivindicación, de redefinición de la propia identidad frente a aquella construida negativamente por otros"<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup>Al respecto, Giménez, M. (2003) señala: "El fenómeno de la pobreza, y por lo tanto su definición, ha sido históricamente cambiante..... La característica común a los diversos períodos históricos es el intento de clasificar al pobre, categorizarlo de acuerdo a determinadas características, etiquetarlo. Así la pobreza surge en sí misma como estigma, como desviación: ser pobre implica ser diferente en un sentido negativo o peyorativo. Incluso en las ciencias sociales raramente se los presenta como ciudadanos plenos, miembros de la comunidad al igual que el resto: aparecen como una categoría inferior."



#### 4.1.-La dimensión territorial: el contexto geográfico y los elementos reconocidos

El Barrio en el cual se realizó el estudio se encuentra localizado en el extremo Suroeste de la ciudad, emplazado a unos 10 kms. del centro cívico (Fig. N° 1); se trata de un asentamiento poblacional que fue adquiriendo características urbanas a mediados de la década del '80; y, dado que los terrenos son propiedad del gobierno municipal, actualmente se encuentran en procesos de regularización dominial.

De acuerdo a estudios realizados para la ciudad de Resistencia, el espacio geográfico en el que se encuentra ubicado este Barrio se caracteriza por presentar altos porcentajes de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (Fantín, A.1999), altas tasas de natalidad y de Mortalidad infantil y bajos niveles socioeconómicos (Manoiloff, R.A. 2000).



Fig. 1: Demarcación de la zona de estudio en el contexto de la ciudad de Resistencia



El Barrio Refugio de los Humildes, lugar en el que se realizaron las entrevistas, consta de dos manzanas; la primera de ellas dista aproximadamente a 300 mts. de la ruta Nacional N° 11, y la restante a unos 600 mts. El sitio geográfico en el que se asentó

Fig. 2 : Fotografía que muestra la calle de acceso al Barrio donde se realizó el estudio

este barrio corresponde a una zona baja (cotas 56.9 según la Administración Provincial del Agua), especialmente la manzana que se encuentra más próxima a la ruta, la que se halla rodeada por una extensa zona de altos pastizales como se observa en la figura N° 2. El lugar no cuenta con equipamiento educativo ni sanitario, la escuela primaria más próxima se localiza a 12 cuadras y el centro de salud a unas 15 cuadras aproximadamente. Estas distancias podrían considerarse insignificativas en una zona de edificación continua o más densamente poblada, pero lo que aquí la convierte en un elemento de riesgo para la población que tiene que desplazarse cotidianamente es, precisamente, la extensa zona despoblada y cubierta con malezales.

En este sentido, el observar las características del sitio y la situación de emplazamiento de este barrio resulta necesario para comprender el porqué este grupo de mujeres caracteriza al mismo como un espacio altamente inseguro.

En general, cuando se habla de la seguridad/inseguridad desde un enfoque de género, generalmente se alude a la violencia doméstica como un factor de interferencia en el desarrollo de la autonomía de las personas (CEPAL-UN, 2003; Kabeer, 1998),

hecho que no se desconoce; pero en este caso, las mujeres entrevistadas reconocen otros tipos de elementos; los relacionados con el entorno, con la infraestructura, con las carencias de equipamiento social y sanitario y las distancias que deben recorrer. Para dar cuenta de ello, se transcriben algunas emisiones:

*“...si tenés una emergencia tenemos que salir a la ruta, si te alzan, bien y si no, te corres hasta la comisaría para que te socorran, no tenemos teléfonos y está todo tan lejos; tampoco tenemos colectivos y la ruta es un caos cuando llueve...hay muchas madres que salen a la ruta...y es un peligro, más cuando llueve porque mientras no viene ni un vehículo vas por la ruta pero si viene un camión te tenés que tirar al barro...” (Rosa)*

*“...en la calle también había luz pero robaron todos los cables...por eso SECHEEP<sup>6</sup> no quiere poner (los cables) porque le roban...y la ambulancia tampoco quiere entrar porque...les asaltaron...ahora ya estamos incomunicados” (Juanita)*

*“Aquí, el hombre puede cruzar el descampado y acortar camino sin problemas....nosotras, que llevamos a nuestros hijos todos los días... o los mismos chicos que van solos...llevamos un peligro siempre...” (María)*

En estos casos se evidencian los riesgos a los que las personas que viven en estos barrios están expuestas; pero las mujeres perciben que esa exposición se potencia en determinados grupos según el sexo y la edad. En las entrevistas, dejaron ver que sus miedos están directamente relacionados con elementos que atentan contra el bienestar de los niños o de las personas más desvalidas de su grupo familiar. En un gran porcentaje se alude a los frecuentes accidentes ocurridos en la ruta y por otro lado a las escasas posibilidades de contar con asistencia inmediata en casos de emergencia, fundamentalmente referidos a la salud.

Por otra parte, reconocen que el propio entorno no les brinda seguridad a ellas mismas, por lo que manifiestan el miedo a ser víctima de algún tipo de violencia física; esto está relacionado con la presencia de grandes espacios no ocupados que rodean al barrio, con presencia de pastizales, con calles no iluminadas; todos, lugares que cotidianamente transitan.

Otro de los elementos señalado en las entrevistas tiene relación con el sitio que ocupan los terrenos; al tratarse de terrenos bajos, éstos se inundan cuando se producen lluvias importantes; por lo que se requieren tareas de rellenamiento. En este caso, algunas de las mujeres entrevistadas señalan que esa tarea queda en manos de ellas mismas, especialmente cuando se trata de destinar parte de su terreno a la huerta familiar o bien a jardines. En este sentido, una de ellas señala:

*“si solo nos sentamos a tomar mate.... nos inundamos y vamos a tener los yuyos hasta dentro de la casa, pero yo es raro que me siente si yo ahora me estaba por poner a acarrear tierra para ampliar esa parte que llueve y se me llena de agua, entonces iba a poner tierra, ayer comencé pero me llegaron los mosquitos y dejé...” (Miriam)*

---

<sup>6</sup> Servicios Energéticos Empresa del Estado provincial –SECHEEP, es la empresa encargada de la distribución de energía eléctrica en la provincia del Chaco, quien a su vez otorga la concesión del mantenimiento del alumbrado público a otra empresa privada.

Por su parte Irma señala “yo por ejemplo para rellenar acá veía que pasaban los camiones con tierra y hablaba con los camioneros de la empresa (...) y me traían tierra, si yo tenía plata le daban 3 0 5 pesos y así.... o cuando hicieron el zanjeo acá dejaron todo acumulado al lado de la zanja y entonces yo veía que quedaba la tierra y después cuando se oreaba le pedía que me la tiraran acá, entonces no tenía las plantas todavía...y así altee mi terreno. Algunos dicen que la tierra es fea, que no sirve para las plantas....acá ya vé tengo un hermoso ficus, un fresno, el jazmín que es una planta delicadísima, las rosas, tengo planta de mango, manzanas, así que el que dice que la tierra es fea es porque no le sabe trabajar...

Estas emisiones no solo dan cuenta del problema que les ocasiona un hecho físico – terrenos bajos e inundables-, sino que más bien destacan otros aspectos relacionados con las actitudes y estrategias desplegadas para enfrentarlos. Estas acciones, que surgen del deseo de superación, de aumentar la calidad de vida propia y de sus familiares, permiten aprovisionarse de los productos de una sencilla huerta familiar como forma de paliar la escasez de alimentos ó bien, sencillamente, de contar con espacio agradable a la vista como puede ser contar con un jardín de flores o arbolado.

En términos de carencias, el grupo de mujeres entrevistadas marcan, mayoritariamente, ciertos elementos que tienen que ver con la infraestructura, con el equipamiento educativo y sanitario, fundamentalmente asociados con las distancias que deben recorrer cotidianamente; es por ello que enfatizan como sus propias necesidades lo siguiente:

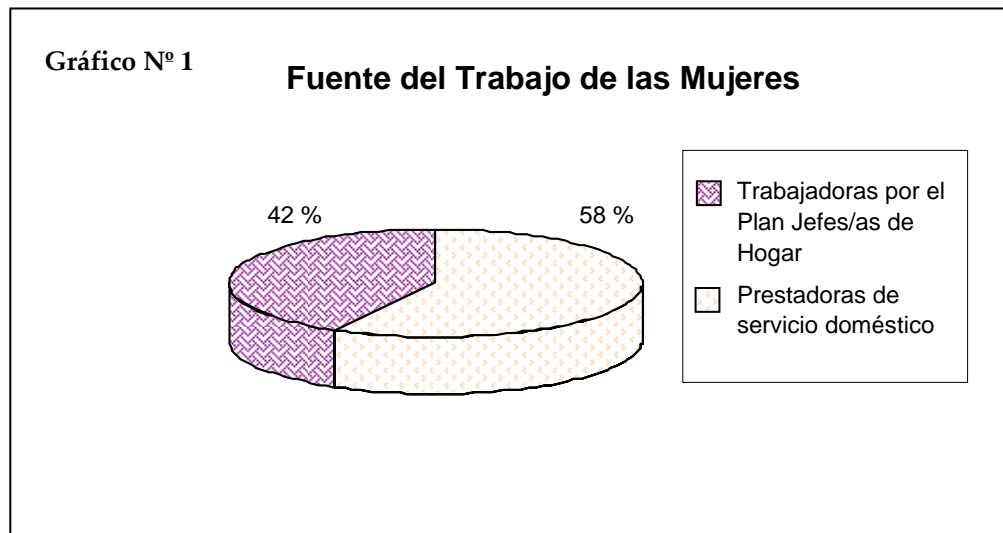
- ✓ Adaptar la ruta como lugar de tránsito peatonal
- ✓ Contar con alumbrado público en las calles del barrio
- ✓ Mejorar las calles de acceso al barrio
- ✓ Contar con colectivos
- ✓ Contar con teléfono público
- ✓ Disponer de un Jardín de infantes y/o maternal
- ✓ Contar con un centro asistencial de salud

Si bien todos ellos pueden ser reconocidos como elementos materiales, visibles, tangibles, tienen directa relación con la manifestación de aspectos subjetivos, por lo tanto inherentes a dimensiones no materiales. Se puede ver cómo determinados hechos como la falta de una infraestructura adecuada o la carencia de ciertos servicios, genera sentimientos de inseguridad y miedos. Del mismo modo, como también quedó expuesto, las respuestas ante condiciones adversas ponen de manifiesto actitudes trascendentales en términos de capacidades y estrategias; a la vez que ayudan a definir otros conceptos, ligados a la esperanza, al deseo de superación, de modificar por sus propios medios la realidad que viven.

#### 4.2.- La dimensión económica: el trabajo y el ingreso

El grupo de referencia está constituido por 12 Mujeres que realizan su trabajo como parte de la contraprestación que deben cumplir por contar con el Programa asistencial Jefes y Jefas de Hogar<sup>7</sup>; ó bien realizan tareas domésticas en otros hogares. Es necesario aclarar la fuente del trabajo<sup>8</sup> de estas mujeres para comprender y situar mejor desde qué escenarios realizan las interpretaciones acerca de las inseguridades o riesgos relacionados con su actividad.

A efectos de hacer observable estos datos se presentan en forma gráfica las proporciones relacionadas con la actividad laboral de las mujeres entrevistadas.



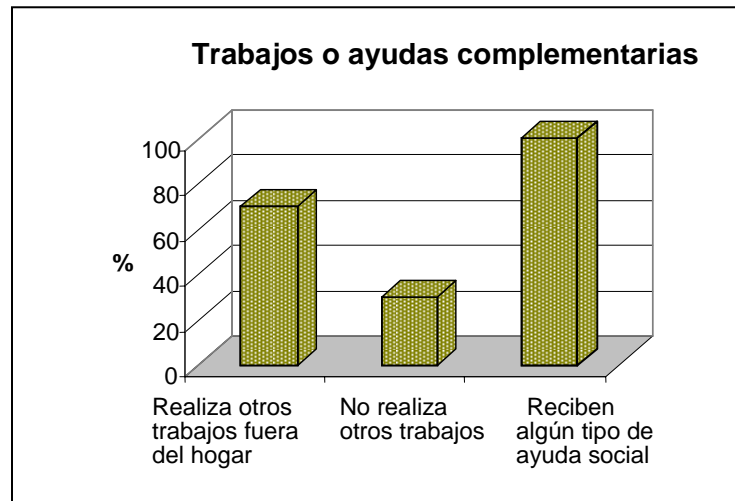
En primer lugar, se está en presencia de un grupo de mujeres que, en su totalidad, realizan tareas extradomésticas por las que perciben un ingreso monetario muy por debajo de un salario mínimo legal. En el caso de las beneficiarias del Plan jefes/as de hogar, el monto asciende a \$150 mensuales, sin beneficios adicionales, especialmente los referidos a la seguridad social. En el caso de las prestadoras de servicios domésticos, en ninguno de los casos analizados superan los \$200. Esta situación lleva a que, como se muestra en el gráfico N° 2, este grupo de mujeres manifieste la necesidad de realizar otras tareas fuera del hogar para incrementar los ingresos del mismo, fundamentalmente a través de lo que ellas mismas denominan

<sup>7</sup> "El Programa *Jefas y Jefes de Hogar Desocupados* fue creado a través del Decreto N° 565/02 del Poder Ejecutivo nacional y, la normativa complementaria que reglamenta su ejecución, elaborada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. El programa tiene por objetivo brindar un beneficio económico a los jefes y jefas de hogar desempleados, en todas las localidades del país. Su ejecución es descentralizada a través de las Municipalidades y Comunas." (Plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados. Manual de Instrucciones para Municipios y Consejos Consultivos. Ministerio de Trabajo, empleo y seguridad Social. Buenos Aires, 2002)

<sup>8</sup> La mayoría de los especialistas se inclinan por considerar a los beneficiarios de esos planes sociales como desocupados porque, aunque realicen alguna actividad, no cobran un sueldo sino que reciben una "ayuda", la ocupación es transitoria, no cuentan con Seguridad Social y muchas veces no pasa de un empleo disfrazado.

“changas”. En el caso de las mujeres que no realizan otro trabajo remunerado adicional, señalan que las changuitas diarias de algún miembro del hogar familiar permiten generar otros ingresos al mismo. Lo que se destaca en la absoluta mayoría de los casos es la asistencia de tipo social que reciben (bolsones de mercaderías, copeo de leche en alguna institución o bien la comida diaria en el comedor comunitario).

Gráfico N°2



#### 4.2.1.- Acerca del ingreso: ¿autonomía económica?

Sin dudas que el trabajo proporciona satisfacciones tanto en el orden de las necesidades materiales como inmateriales. Cuando se analiza el trabajo que las mujeres realizan fuera del hogar, resulta interesante determinar en qué punto se unen o se solapan estas dos dimensiones.

Como se menciona más arriba, el trabajo que realiza este grupo de mujeres, lejos está de proveerles los recursos necesarios que permitan satisfacer otras necesidades que no sean las estrictamente asociadas a la sobrevivencia; ya sea porque solo constituyen “empleos de emergencia” en unos casos o subvalorados y estrictamente informales en otros; en ambos casos sin ningún beneficio adicional que el de proveerles un magro ingreso mensual, quincenal o diario según los casos.

En el caso de las beneficiarias del Plan Jefes y Jefas asumen este trabajo como una ayuda transitoria, y en el caso de las mujeres que prestan servicio doméstico, señalan que el dinero que reciben les permite comprar lo necesario para que sus hijos puedan tener al menos una comida diaria.

En el 25 % de las situaciones analizadas, la mujer es la única proveedora del ingreso del hogar; en el 75% restante se cuenta con otros aportes, especialmente provenientes de las changas que realiza el cónyuge o de lo/as hijo/as mayores. Aún así, el trabajo de las mujeres es la única fuente segura de dinero durante el mes; y estas

mujeres tienen muy en claro que ese dinero es insuficiente y lo manifiestan de diferentes formas:

*"...yo sufro porque no me alcanza. Con mi plan llego a comprar un azúcar, una yerba, fideos y harina....cuando no tengo para el pan hago torta...yo para comer no tengo problema, basta que a ellos (los hijos) no le falte...cuando ellos comen...para mí estoy llena" (Angélica)*

*"...hay veces que ella (la hija) me pide un pantalón y tengo que comprarle...porque ella me ayuda con las cosas de la casa y no le puedo decir que no.....entonces yo saco un poquito de mi plan y eso ya es un gas que no puedo comprar..." (María)*

*"Cuando mi nena me dice: mami vos no comés...yo le digo prefiero no comer yo y tomarme un mate con un pan y que coman ustedes la comida..." (Irma)*

La transcripción de estas emisiones tienen un doble propósito, por un lado ratifican lo señalado acerca de la insuficiencia del ingreso percibido y las limitaciones de acceso a otros recursos, lo cual estaría dando cuenta de que, aún trabajando, la falta de seguridad y autonomía económica constituyen una expresión de pobreza para estas mujeres. Pero por otra parte, se observan otros elementos, relacionados más bien a una dimensión subjetiva y tienen que ver con las actitudes y opciones de tipo trascendental (Vasilachis, 2003)<sup>9</sup>, frecuentemente asociado a las mujeres en general. Como lo señala Feijoo (1998)<sup>10</sup> las mujeres, en calidad de responsables de la economía doméstica, sienten más severamente el impacto de las privaciones en la vida cotidiana ya que en las estrategias que diseñan para manejar los recursos disponibles en el hogar, priorizan la asistencia hacia algunos miembros de la familia en detrimento de sus propias necesidades.

Es en este punto donde encuentro un solapamiento de las dimensiones materiales e inmateriales: una en términos de carencia, de escasez; la otra en términos de posesión, de riqueza de otros bienes absolutamente intangibles. En las situaciones de pobreza de estas mujeres, un elemento negativo –la insuficiencia de ingreso- genera un despliegue de potencialidades, de actitudes positivas, de desprendimiento.

Ante esta situación cobra relevancia la advertencia de Kabeer, (1998:5) "cuando se habla de auto estima y autonomía como necesidades humanas básicas, es importante recordar que esas necesidades están socialmente constituidas y no se les puede asignar significados a priori". Por lo que en este caso, como en el ejemplo que brinda la autora, para las mujeres pobres la noción de autoestima, autorrealización, podría estar más asociada a la capacidad que le brinda el trabajo para alimentar y asistir a sus hijos, que a los ideales o aspiraciones de mujeres pertenecientes a otras clases sociales.

---

<sup>9</sup> Para la autora el despliegue de los bienes de trascendencia señala lo común que es propio y puede ser desarrollado por todos los individuos en tanto esencialmente iguales, mientras que los bienes materiales y simbólicos marca diferencias en el orden de posesión de dichos bienes. (Vasilachis, 2003:94)

<sup>10</sup> Citada en Valenzuela (2003:10)

#### **4.2.2- Acerca de la inseguridad laboral**

*"...en mi grupo yo les digo hay que aprender a hacer las cosas y hacerlas bien...miren qué pasaría si se corta el plan...porque no se cómo estará la situación del gobierno...si no sabemos hacer nada nos quedamos sin nada..." (Miriam)*

*"aunque me quede lejos ese otro trabajo yo hago el sacrificio de ir porque esas otras changuitas a veces aparecen y a veces se cortan....depende, si la señora trabaja o no" (Irma)*

Si bien estas son palabras de solo dos entrevistadas, los miedos a perder el trabajo resultaron una expresión general; en todos los casos se está en presencia de una fuente de ingreso insegura en cuanto a su perdurabilidad temporal. Señala Arriagada (2003:7) que *"la precariedad permanente de algunas personas, especialmente de aquellas con menor nivel de educación y calificación, las hace estar especialmente vulnerables a eventos de quiebres de ingresos por desempleo"*

Entre las causas que describen esa incertidumbre laboral aparecen algunas claramente identificadas: por un lado, la inestabilidad política y económica de la provincia y del país, situación que no es desconocida por las mujeres entrevistadas. Por otra parte, las continuas "entradas" y "salidas" a los planes sociales de sus familiares o vecinos se constituyen en experiencias vividas u observadas corrientemente; muchas de ellas asociadas a la permanencia y anuencia de los "punteros políticos" que operan en sus barrios a quienes identifican como los encargados inscribirlos, incluirlos y mantenerlos en las listas de beneficiarios.

#### **4.2.3.-Acerca de la calidad del trabajo**

En contra de lo que algunos pueden presuponer, las mujeres entrevistadas tienen una visión muy clara de lo que significa un "buen trabajo" de uno que no lo es. En este sentido, una de las entrevistadas señala: *"me gusta lo que hago....y si pudiera tener otro trabajo mejor sería más lindo". (Lidia)*

Dos ejemplos quizás sean suficientes para entender un reclamo que en algunas ocasiones se encuentra implícito, pero que en otras aparece claramente expuesto. Como parte de las tareas asignadas a cumplir con el Plan Jefes y Jefas, Lidia y otras mujeres tuvieron que realizar el "zanjeo" del barrio para evacuar las aguas de lluvias y las servidas por las casas. Por otra parte, en el comedor donde la mayoría tienen asignadas actualmente su tarea, frecuentemente quedan sin la provisión de gas para cocinar por lo cual señalan: *"algunas mujeres tenemos que ir al monte a buscar la leña...y aquí nadie nos ayuda, ni los que mandan a sus hijos al comedor..." (María)*

¿Cómo se manifiesta aquí la vulnerabilidad social de este grupo de mujeres? En primer lugar, las características del trabajo encomendado como contraprestación laboral por el Programa Jefes y Jefas de Hogar no solo se basa en la idea arraigada de que la mujer es "apta" para desarrollar labores que reproduzcan las tareas domésticas; sino que además no contempla –al menos en este caso- un mínimo de cuidado para que ellas puedan realizar trabajos acorde a su condición de género. Aquí, el "discriminar", en un sentido positivo de la palabra, cobra importancia dado que en los



instructivos de aplicación de los planes, es posible recomendar, sugerir o asignar distintas actividades que deberían ser diferenciadas según el sexo y la edad de los beneficiarios.

Por otra parte, algunas mujeres del grupo Jefes y Jefas son reclutadas para realizar trabajos de limpieza en las calles de la ciudad durante el fin de semana, percibiendo a cambio una caja o bolsón de mercaderías en forma mensual. Al respecto una de las entrevistadas señala:

*“de lunes a viernes trabajo en el comedor y los sábados me voy a barrer las calles, pero ese ya es otro (trabajo)...no depende del plan...ellos nos llevan...eso depende de cada uno, el que se quiere ir se va y cada cuatro sábados nos dan un bolsón de mercaderías y para nosotros eso ya es.....yo... más por la leche para mi nena porque ella cocido no quiere tomar...”* (Esther)

El aporte de las mujeres es fundamental para asegurar la alimentación de sus hijos; la mujer reconoce a este trabajo de fin de semana como una sobrecarga en sus tareas y como factor de descuido de sus hijos, a la vez que lo considera como un elemento de privación del tiempo que pueden compartir con ellos. Pero al mismo tiempo, ese recurso es valorado como un medio que les permite incorporar alimentos en el hogar y por lo tanto no están en condiciones de desechar una oportunidad que no siempre, ni a todos, se les presenta. Se debe recordar que las oportunidades de empleo no son suficientes en la provincia del Chaco y más aún en Resistencia, ciudad que ostenta con un índice de desocupación de alrededor del 17 %.

Desde la CEPAL se señala que “la falta de empleo o su mala calidad, es quizás el vínculo más claro entre vulnerabilidad y pobreza especialmente si se considera que los ingresos provenientes del trabajo representan la fuente más directa e importante para la sobrevivencia de los hogares que sufren estos fenómenos” (CEPAL, 2001:51)

#### **4.2.4.- El trabajo como valor**

Señala Laís Abramo (2003:3) que “la inserción laboral de las mujeres –y su capacidad de generar ingresos a partir de su trabajo- es cada vez más un factor fundamental para cualquier proyecto de autonomía personal...”, además de considerar que son las mujeres quienes destinan una mayor proporción de sus ingresos a la salud, educación y nutrición de los hijos lo que significa un verdadero aporte para la ruptura del ciclo intergeneracional de reproducción de la pobreza. (Valenzuela, 2003; Abramo, 2003).

Sin dudas que el bienestar material y psíquico de las personas aparece estrechamente relacionado con la disponibilidad de trabajo, además de ser éste un factor clave de integración social. Señalan algunos autores que el empleo por el cual se percibe un ingreso dota a las personas las posibilidades de desarrollar la autoestima, la autorrealización individual y condiciona las relaciones de confianza y sociabilidad. “El empleo no solo procura ingresos sino vínculos sociales, de ahí que más allá de su importancia económica tiene un enorme significado simbólico”. (Rico, M. 2001)

Para las mujeres entrevistadas, la mayoría jóvenes - en promedio 36 años-, el trabajo aparece claramente como un valor positivo en sus vidas. Los dichos de Miriam<sup>11</sup> (32 años) son muy ilustrativos en ese sentido:

*“estoy orgullosa porque me siento que sirvo algo y puedo ayudar a la comunidad, a la sociedad.....cuando más trabajo tengo, me siento más fuerte todavía...”.*

Más allá de las situaciones particulares de cada mujer entrevistada, la mayoría concluye que si bien, en el momento actual, la remuneración que perciben a cambio del trabajo que realizan es un aporte indispensable para la “sobrevivencia” del hogar familiar, aún cuando pudiera cambiar ese condicionante, el trabajar fuera del hogar les permite: “conocer gente”, “darles ejemplo de responsabilidad por el trabajo a los hijos”, “sentirse bien”.

El sentirse bien, útil, responde en estos casos al reconocimiento de la comunidad –familiar y barrial- y tiene un impacto directo en el aumento de la confianza en sí mismas.

Lo que se intenta destacar hasta aquí, es la propia percepción de las entrevistadas acerca del trabajo, entendido éste como valor y por lo tanto asociado a una dimensión intangible, que tiene que ver más con el aspecto psico-social del bienestar de las personas que lo poseen. En palabras de Amartya Sen<sup>12</sup> este valor estaría dado en su carácter de medio para “realzar aspectos de la capacidad de la persona en materia de salud, conocimientos, respeto por sí mismos y posibilidad de participar activamente en la vida de la comunidad”.

Si bien es necesario reconocer que esta forma subjetiva de valorar el trabajo no es privativa de un determinado grupo social o género, porque el trabajo como concepto va más allá de ello y es clave en la concepción de la dignidad de la persona, sea ésta pobre, no pobre, mujer, varón, instruido/a, no instruido/a, etc. etc.; pero las interpretaciones y valoraciones del trabajo como recurso o medio que permite (o no) satisfacer un conjunto de necesidades humanas, si pueden ser dimensionadas según el género, la clase social, la categoría ocupacional, el nivel de instrucción, etc. etc.

#### ***4.2.5.-Las injusticias percibidas en relación al trabajo***

No todas, pero sí la mayoría de las mujeres entrevistadas, señalaron que existen al menos dos situaciones que ellas perciben como actos injustos: en los casos en que no se realiza la contraprestación laboral que exige la asignación del Plan Jefes y Jefas sin ningún tipo de justificación o certificación para no realizar la actividad que le corresponde; y en las pautas de control del trabajo asignado. En este sentido, estas mujeres reconocen que se trata de situaciones que permanecen en el tiempo, no son circunstanciales y eso lleva a que se refieran a ello con un sentimiento de impotencia e injusticia. Una de las expresiones refiere:

---

<sup>11</sup> Miriam, como parte de su contraprestación por tener el Plan Jefes y Jefas de Hogar, coordina un grupo de costureras con el que realiza trabajos de arreglos y confección de ropas, servicio por el cual los vecinos le retribuyen con mercaderías (en forma de trueque) o pagan un bajísimo precio.

<sup>12</sup> Citado en PNUD (1996:55)

*“... fíjese que acá ya están mal acostumbrados, ya son..... de por si ya son así porque, mire que .....acá somos 15 las que trabajamos en el plan y siempre somos 3 o 4 las que cumplimos y en cambio cada mes tiene que ir presente para todos y no es así.” (Lidia)*

Los dichos de esta persona, toca otros aspectos que también son destacados en las entrevistas, y tienen que ver con los mecanismos de control por parte de los agentes municipales que, ellas mismas reconocen, son alterados por acciones injustas de los coordinadores barriales.

En las transcripciones realizadas más adelante, existen elementos que no pueden dejar de tenerse en cuenta en los ámbitos desde los cuales se implementan este tipo de políticas sociales, ya que son posibles de cambiar. Pero más allá de las interpretaciones a las que puede se puede arribar acerca de las emisiones que siguen, preferí dejar hablar a las propias mujeres.

*“....este mes por ejemplo tendrían que ir un montón con ausente, pero la presidente me dijo que no, que ellos tienen que ir con presente y entonces yo tuve que encargarme de hacer de nuevo otra vez la planilla. Porque ella dice que si se van unos cuantos con ausente nos van a sacar a todos...” (María)*

*“acá muchos no trabajan.....están mal acostumbrados porque todo el mes se les perdona, pero ¿sabe qué es lo que me argela? que se burlan de nosotros, porque eso es burlarse de nosotros; yo tengo compañeras que están a la tarde en el comedor pero nunca que aparecen, y te da bronca porque no es justo así..... porque yo también tengo cosas que lavar, tengo que hacer cosas en mi casa a la mañana, pero yo me voy a cumplir mi horario y después yo toda la siesta ni por mas que yo no descansa a la siesta yo igual lavo, yo igual hago todo lo que tengo que hacer a la mañana y entonces no es justo, todos tenemos el mismo derecho y obligación. Eso es lo que yo digo....algunos dicen así: no, porque fulano no se va yo tampoco no me voy a ir, si ella no cumple, pero ¿porque a vos te va a importar lo que el otro hace si vos tenés que cuidar tu trabajo no al otro?, pero bueno es así...” (Esther)*

### **4.3.-Otros elementos asociados a las condiciones de pobreza**

*Así como definen y valoran diversas situaciones relacionadas con la actividad laboral que desarrollan, éstas mujeres están en mejores condiciones que nadie, tanto para definir sus necesidades como para determinar quienes impiden o ponen límites a la satisfacción de las mismas (Vasilachis, 2003). A modo de ejemplo, se reúne en este epígrafe un tema destacado por la casi totalidad de las entrevistadas y que, además, integra a otros aspectos relacionados con sus necesidades.*

#### **4.3.1.-Seguridad y Justicia: un reclamo generalizado**

Si bien se ha destacado, al inicio de este trabajo, que el grupo de mujeres entrevistadas reconocen en el contexto geográfico ciertos elementos que les ocasionan inseguridad; también se refieren a otros tipos de inseguridades: aquellas que están relacionadas con la falta de protección policial y con ciertas acciones de la justicia. Al respecto, señalan que el barrio en que viven es un lugar peligroso, que existen

personas claramente identificadas como “delincuentes” y que las medidas que se adoptan con estas personas son ineficaces y no resuelven el grave problema de la inseguridad.

*“.....acá, vos le decís al remisero que sos de este barrio y ni loca te llevan, te dejan allá a la salida...porque tienen mucho miedo....” (1)<sup>13</sup>*

*“...acá sabemos bien quienes son los chorros....pero vos ves las cosas y tenés que callarte porque sino sos blanco para ellos...a veces se desquitan con lo poco que tenés, con los animalitos, o si no estás en tu casa te entran y te llevan todo....” (2)*

*“Acá hay problemas de robo, hay muchos chorros espiando.... por eso yo tengo miedo porque estoy sola toda la noche, yo que salgo a trabajar....yo sinceramente tengo mucho miedo...y no tengo nada para defenderme...a mi me dicen que no salga tan tarde....se imagina si me entran acá y me sacan mi máquina...” (3)*

*“... algunos entran por una puerta y salen por la otra....porque con el tema de los derechos humanos esos, enseguida salen ... le llevan preso y enseguida salen porque se mueven rápido.....porque ellos se conocen todas las leyes...eso es lo feo acá...” (4)*

Tanto las emisiones iniciales como éstas últimas, corresponden a entrevistas distintas; a través de ellas es posible comprender que hay elementos que interconectan los dos grandes aspectos que aquí se presentan como expresiones de carencias: la falta de seguridad y la falta de justicia. Se puede ver cómo determinados elementos materiales, como por ejemplo la relacionada con la infraestructura, influyen en otros aspectos subjetivos: el miedo, la inseguridad; o bien, determinadas situaciones como la fama del barrio y la permanencia de personas peligrosas en él, a las que consideran “amparadas por los políticos”, generan sentimientos de impotencia, de desmoralización y a la vez de indefensión, ya que se manifiestan en situaciones específicas: desde la ambulancia que ya no entra a atender las urgencias si no es acompañada por la policía, hasta la empresa que se resiste a tender los cableados para el alumbrado público, por poner un ejemplo.

De todos ellos, reconocen que ciertos aspectos pueden ser corregidos, subsanados a través de acciones concretas, en las que colocan al Estado como el principal responsable de su ejecución; es el caso del enripiado de calles, la limpieza de malezas, la iluminación de las calles, la provisión de teléfonos públicos, de líneas de colectivos, etc. Sin embargo, existen otros elementos ante los cuales se muestran más escépticas y son específicamente los relacionados con el funcionamiento de la justicia, la organización comunitaria, y la mala fama que tiene el barrio.

#### **4.4.- Las necesidades percibidas**

Se ha señalado al inicio de este trabajo, que este grupo de personas vive en un espacio urbano que fue caracterizado como un área con altos niveles de Población con

---

<sup>13</sup> En estas emisiones no se identifica a quien realiza la apreciación por ser un pedido expreso de cada una de las mujeres que se refirió a este tema.

Necesidades Básicas Insatisfechas y bajo nivel socioeconómico. Sin dudas, existen elementos que así lo confirman, y muchos de ellos fueron reconocidos por las mujeres entrevistadas; es por ello que se reúne en el siguiente cuadro a modo de síntesis, una enumeración de las necesidades más reconocidas:

**Cuadro N° 2. Elementos y Necesidades percibidos**

Necesidades	Descripción
Relacionada con los recursos familiares	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contar con un trabajo mejor remunerado</li> <li>• Tener posibilidad de acceso a créditos</li> </ul>
Relacionadas con la infraestructura	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Que se construyan colegios</li> <li>• Contar con un centro de salud o salita de primeros auxilio con un pediatra y doctor para los ancianos</li> <li>• Contar con Teléfono público</li> <li>• Que entren los Colectivos</li> <li>• Contar con un lugar de cuidado infantil y/o jardín maternal</li> <li>• Adaptar la ruta como lugar de tránsito peatonal</li> <li>• Alumbrado público en las calles del barrio</li> <li>• Arreglo de las calles/ enripiado/por los días de lluvias por la dificultad para transitar.</li> </ul>
Relacionadas con la propiedad y la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Regularizar dominialmente el terreno</li> <li>• Pagar los impuestos acorde con el ingreso económico de cada hogar</li> <li>• Que las personas que no poseen recursos no paguen la luz (ancianos/discapacitados)</li> <li>• Arreglar la casa</li> <li>• Entrar al plan AIPO o cualquier programa de mejora de vivienda</li> </ul>
Relacionadas con la seguridad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Adaptar la ruta como lugar de tránsito peatonal</i></li> <li>• Alumbrado público en las calles del barrio</li> <li>• Contar con teléfono público</li> <li>• Tener mayor protección policial en el barrio</li> <li>• Contar con ayuda inmediata del municipio o gobierno cuando se inundan</li> </ul>
Relacionadas con la organización comunitaria	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comisión vecinal elegida por todos los vecinos del barrio</li> <li>• Mayor transparencia en las elecciones de las personas que conforman la comisión</li> <li>• Buen funcionamiento de la comisión vecinal</li> <li>• Más unión entre los vecinos/colaboración</li> <li>• La huerta comunitaria</li> <li>• Ayuda para organizarse</li> </ul>
Relacionadas con los planes asistenciales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejorar el servicio del comedor comunitario en cuanto a la calidad de las comidas que ofrece.</li> <li>• Mayor transparencia en el otorgamiento de los planes asistenciales</li> </ul>
Relacionadas con la educación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Que los hijos puedan asistir a una escuela en el barrio</li> <li>• Continuar con los estudios</li> <li>• Poder terminar la secundaria</li> <li>• Que existan jardines de infantes para posibilitar a las madres continuar los estudios y/o trabajar</li> </ul>

No caben dudas que uno de los factores más intrínsecamente relacionado con la pobreza es la falta de empleo remunerado y, en consecuencia, del ingreso que permita acceder al recurso que cada persona considera necesario para su existencia. Pero al mismo tiempo, se señala cada vez con mayor énfasis, que la pobreza no solo se relaciona con las carencias materiales sino que existen múltiples elementos de dimensiones no materiales que en su interacción e interrelación explican el carácter complejo y multidimensional del fenómeno.

Así como en el epígrafe 4.1, se expone un ejemplo de lo relevante que es para las mujeres entrevistadas el contexto espacial de su barrio y nos ayuda a comprender cómo un entorno inmediato es fundamental en la vivencia de valores y expectativas de las personas; los otros aspectos considerados, relacionados con el trabajo y las vivencias cotidianas, indican una compleja trama de relaciones entre dimensiones objetivas y subjetivas.

En este sentido, y como consecuencia del análisis de los datos provenientes de las entrevistas se señalan, en el siguiente esquema, los aspectos y elementos -materiales y no materiales- que las propias mujeres incluyen como parte de las situaciones de pobreza en que viven.

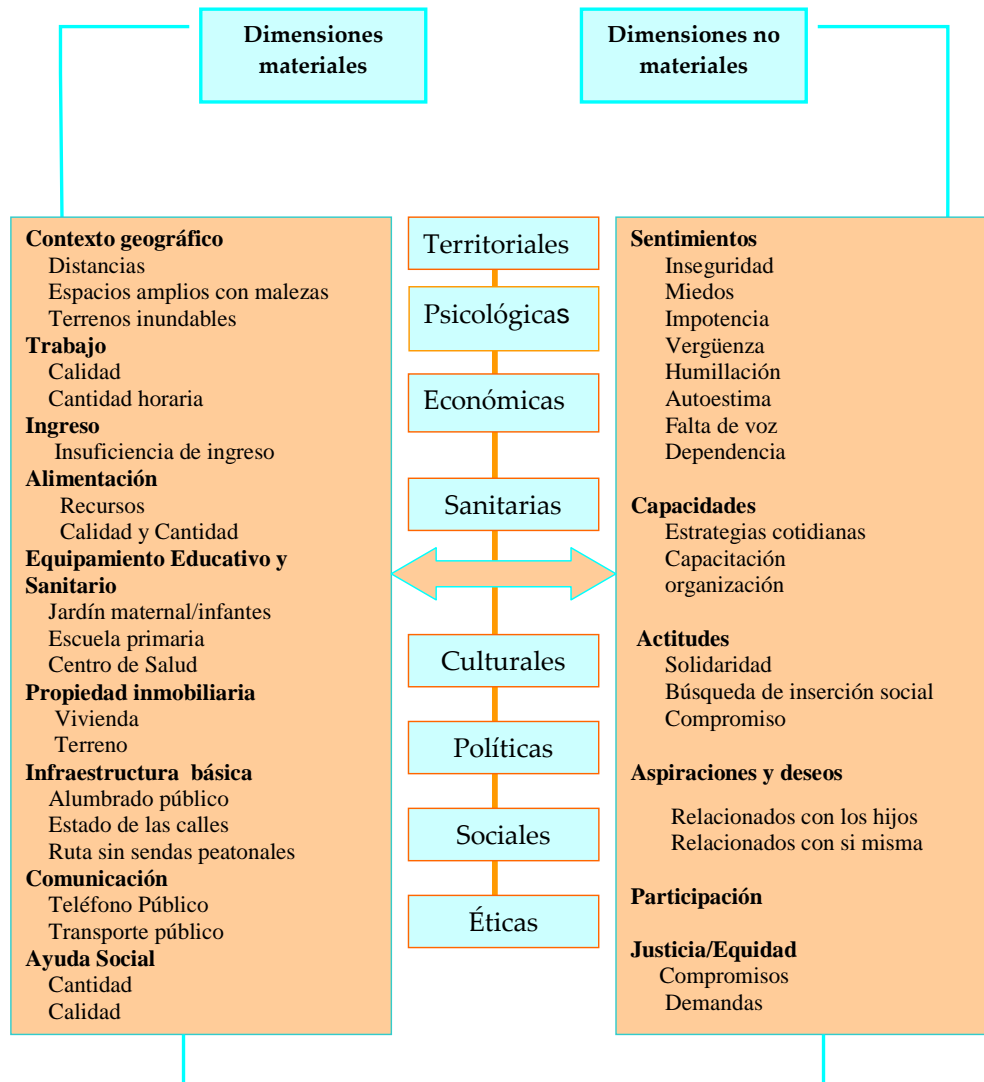


Fig. 3: El esquema pretende mostrar la forma en que se interrelacionan los componentes de las dimensiones materiales y no materiales.

## 5.- A modo de conclusión

Aún cuando en este trabajo solo se sintetizan y exponen incipientes resultados de una experiencia concreta, la vivencia junto a las mujeres, el compartir las charlas y algunos momentos de sus vidas, me permiten asegurar que la pobreza de estas mujeres está asociada a múltiples aspectos que interconectan dimensiones materiales e inmateriales; muchos de los cuales podrían ser subsanados por políticas asistenciales o en el mejor de los casos por políticas públicas. Dan cuenta de ello el cuadro de necesidades construido a partir de los elementos que ellas mismas fueron

reconociendo, ó bien los que pueden obtenerse de las emisiones señaladas en los epígrafes correspondientes.

En realidad, pocas veces la pobreza indica carencia de una sola cosa y, aunque se tiene sobrado conocimiento que existen necesidades básicas que el ser humano debe satisfacer para asegurar su subsistencia, ya no cabe dudas que la pobreza también tiene que ver con dimensiones psicológicas importantes como la impotencia, la falta de voz, la dependencia, la humillación y la vergüenza.

Pero también tiene que ver con estrategias, con mecanismos que surgen de las propias necesidades vividas desde la cotidianeidad y que deben ser considerados en términos de capacidades, todos ellos como formando parte de un conjunto de aspectos interconectados; complejidad que no puede ser soslayada por los diseñadores y ejecutores de políticas sociales; y más aún por aquellas políticas que promuevan acciones orientadas a las mujeres pobres.

## 6.- Bibliografía

1. ABRAMO, LAÍS (2003). Notas sobre la incorporación de la dimensión de género a las políticas de empleo y erradicación de la pobreza en América Latina. Organización Internacional del Trabajo- OIT, Agosto de 2003.-
2. AGUIRRE, ROSARIO (2003). "Procesos de empobrecimientos y Desigualdades de Género. Desafíos para la medición." Documento presentado en: Reunión de expertos sobre pobreza y Género. CEPAL-OIT, Santiago de Chile.
3. ARRIAGADA, IRMA; TORRES, CARMEN (1998) "Género y pobreza. Nuevas dimensiones". Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres No. 26. Santiago de Chile. Cap. Introducción.
4. ARRIAGADA, IRMA (2003). "Dimensiones de la pobreza y políticas de género". (Documentos PRIGEPP-FLACSO, 2005)
5. CEPAL-UN. Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Naciones Unidas (2004). "Informe de la reunión de expertos sobre pobreza y género". Sgo de Chile. 12-13/08/ 2003.
6. CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (2001). "Género y Pobreza: los mandatos internacionales". Santiago, Chile.
7. CEPAL Comisión Económica Para América Latina (2000). "Pobreza y Vulnerabilidad Social." En: Panorama Social de América Latina 1999-2000, Santiago de Chile.
8. CEPAL-OIT. Comisión Económica Para América Latina-Organización Internacional del Trabajo. (2003). "Entender la pobreza desde la perspectiva de género". Documento de trabajo de la Reunión de experto sobre pobreza y género. Santiago de Chile. (Doc. PRIGEPP; 2005)
9. CEPA-INDEC. Comité Ejecutivo para el estudio de la Pobreza en Argentina-Instituto Nacional de Estadística y Censos, (1994). "Mapas de la Pobreza en la Argentina. Documento de Trabajo N° 4". Min.de Obras y Servicios Públicos. Secr.de Progr. Económica. Bs. Aires.
10. FANTIN, ALEJANDRA (1999). "Condiciones Socioeconómicas y Salud en el Gran Resistencia a comienzos de la década de 1990". Facultad de Ciencias Económicas y Centros de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
11. FEIJOO, MARÍA DEL CARMEN (1998). "Dimensiones subjetivas de la pobreza" en I. Arriagada y C. Torres (eds.) Género y Pobreza Nuevas Dimensiones, serie Ediciones de las Mujeres N° 26. Santiago, Isis Internacional. Julio.



12. INDEC. Instituto Nacional de Estadística y Censos (2003). "Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en la Argentina". Dir. Nac. de Encuestas de Hogares. Buenos Aires.
13. KABEER, NAILA (1998). "Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo". Paidós. México. (Documentos PRIGEPP, 2005)
14. MANOILOFF, RAÚL O. (2000). "Caracteres del Movimiento Natural de la Población del Gran Resistencia en 1970, 1980 y 1990." En: NORDESTE, N° 13, Serie investigación y ensayo. Facultad de Humanidades UNNE.
15. PNUD. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1996). "Informe sobre Desarrollo Humano 1996". Mundi Prensa Editores, Madrid.
16. PNUD. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1992). "Desarrollo Humano Informe 1992". Mundi Prensa Editores, Bogotá.
17. RICO, MARÍA NIEVES (2001). "El trabajo de las mujeres. Amenazas, seguridades y necesidad de políticas públicas. Notas para un debate". Ponencia desarrollada en el Seminario Precariedad Laboral, Vulnerabilidad Social y Seguridad Socioeconómica, Buenos Aires; 25 al 27 de Junio de 2001
18. SABATÉ MARTINEZ A.; RODRIGUEZ MOYA, J. y DIAZ MUÑOZ; M.A. (1995). Mujeres, Espacio y Sociedad, hacia una Geografía del Género. Ed. Síntesis, Madrid.
19. VALENZUELA, MARÍA ELENA (2003). "Desigualdad de Género y Pobreza en América Latina". Ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género. 12 y 13 de Agosto. CEPAL-OIT. (Documentos PRIGEPP, 2005)
20. VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE (2003). "Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales." Gedisa Editorial S.A., Barcelona.